

Nuestra dedicación al trabajo ¿Cuánto y cómo influye en nuestra vida familiar?

INTRODUCCIÓN

Durante todo el año venimos charlando acerca de cómo nos afecta nuestro modo de administrar el tiempo a cada uno de nosotros, a nuestra pareja, hijos, etc. Hoy dedicaremos nuestra reunión para compartir la cuestión del tiempo que dedicamos a nuestro trabajo, sea el profesional como el de la casa.

Sabemos por experiencia que el trabajo profesional y el hogareño no sólo nos afectan consumiéndonos cada vez más tiempo, sino también tomando nuestro corazón y nuestros estados de ánimo. Charlaremos entonces sobre cómo armonizar nuestra dedicación al trabajo con nuestras necesidades personales, matrimoniales y familiares.

Comencemos poniéndonos en la presencia de Dios. Él nos ha llamado a trabajar para vivir, y nos dio los talentos que necesitamos para hacerlo. Pidámosle poder vivir nuestras actividades con paz y armonía.

Importante: Como siempre, cada grupo inicia su reunión con la modalidad de oración a la que esté habituado.

Después del rato dedicado a la oración...:

Ahora leamos con atención este pasaje de la meditación de Carlos el Jueves Santo:

La dedicación a sí mismo, a la pareja, a los hijos y a la familia tiene una prioridad cualitativa sobre la dedicación al trabajo, aunque en verdad, el trabajo se lleva la mayor cantidad de nuestro tiempo cotidiano y, también -lo debemos reconocer- el tiempo de mayor lucidez y descanso. Cuando volvemos a casa no estamos en la mejor condición. No obstante qué bien nos haría que cuando salimos a trabajar, no nos salgamos de la presencia de quienes amamos. Que podamos darle a nuestra profesión o empleo un sentido valioso para nosotros y los nuestros. Trabajamos porque lo necesitamos, porque nos hace bien, porque nos divierte (ojalá), pero también y sobre todo, porque amamos a nuestra familia y es por ellos que lo hacemos. Y si es así, nuestro trabajo en vez de perjudicar nuestra vida familiar, debería estar a su servicio. Trabajar y amar no deberían ser actividades opuestas o que se molesten, sino que puedan integrarse y enriquecerse.

PRIMER MOMENTO

Comencemos nuestra reflexión de hoy con estas preguntas. Seamos bien sinceros al responder:

- ¿En nuestro matrimonio trabajamos los dos fuera de casa, o uno sí y otro no? ¿Cómo tomamos esa decisión y cómo nos sentimos cada uno con ella?
- ¿Qué lugar ocupa en mi corazón el trabajo cotidiano (profesional o doméstico), qué valor le doy? ¿Cómo afecta a mi sentimiento de autoestima y a mis estados de ánimo?
- ¿Qué beneficio y/o qué perjuicio está ocasionando mi actividad laboral a mi convivencia en la familia? (Hablamos también aquí del trabajo dentro o fuera de casa).

Todos participan libremente. Las preguntas pueden ser respondidas una por una por todos los participantes o bien cómo ustedes lo decidan.

Importante: Dénsese tiempo para que cada uno pueda hablar de sí mismo y su relación. No se interrumpen, no desmientan la experiencia del otro. No aconsejen y menos corrijan o censuren al otro. Escuchen con atención y respeto.

SEGUNDO MOMENTO

Leamos con atención el Salmo 127:

Si el Señor no edifica la casa,
en vano trabajan los albañiles;
si el Señor no custodia la ciudad
en vano vigila el centinela.
Es inútil que ustedes madruguen;
es inútil que velen hasta muy tarde
y se desvivan por ganar el pan:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!
Los hijos son un regalo del Señor,
el fruto del vientre es una recompensa;
como flechas en la mano de un guerrero
son los hijos de la juventud.
¡Feliz el hombre que llena con ellos su aljaba!

Breve comentario del texto:

El salmista vincula el trabajo y la familia. Por un lado habla del trabajar para vivir pero con un sentido de Providencia. Dios nos ayuda para tener lo necesario y nos quiere felices. Serían vanos nuestros esfuerzos y desvelos vividos sin confiar en Él. De este modo parece darle un sentido "relativo" al empeño humano: es inútil edificar una casa si se derrumba nuestra vida. Por otro lado habla de los hijos como un regalo de Dios y una recompensa que es necesario valorar y cuidar.

Ahora, reflexionemos juntos.

- ¿Soy capaz de confiar en Dios y su Providencia en mi actividad laboral? ¿Cómo lo hago? ¿O acaso es un ámbito en el cual siento que Dios no tiene nada que ver?
- ¿Necesito armonizar mejor mi aplicación al trabajo con mi dedicación a mi mismo, a mi matrimonio y a mi familia? En concreto ¿qué creo que debería hacer para lograrlo?

Todos participan libremente en un clima de respeto y comprensión.

CIERRE

Les proponemos esta actividad grupal. Después de todo lo reflexionado juntos, hagamos este ejercicio. Redactemos un DECÁLOGO del buen trabajador. Escribamos diez pautas que deberíamos cumplir para que nuestro trabajo ocupe el lugar que deseamos y nuestra vida sea armónica: en lo personal, matrimonial y familiar.

Finalmente cuando esté redactado, alguien lo leerá de corrido como si fueran "diez mandamientos". En otro momento algún miembro del grupo se encargará de pasarlos por escrito en la computadora y enviarlo vía email a todos los demás.

Culminemos nuestro encuentro con un momento de oración. Hagamos un poco de silencio para ponernos en presencia de Dios.

Vamos a agradecer al Señor por el trabajo que tenemos y le pedimos poder vivirlo saludablemente. Invocamos su Providencia sobre nosotros y nuestras familias. Pedimos también por quienes no tienen un trabajo digno.

Podemos terminar rezando juntos un Padrenuestro.